

La experticia en planeación, como parte del proceso de transformación pedagógica en la educación inicial

Lía Margarita Campo Padilla

*Estudiante de Maestría en Educación énfasis Infantil, Universidad del Norte.
lpadillam@uninorte.edu.co*

Dolly María Contreras Escobar

*Estudiante de Maestría en Educación énfasis Infantil, Universidad del Norte.
dollyc@uninorte.edu.co*

Nancy María Rojas Arbeláez

*Estudiante de Maestría en Educación énfasis Infantil, Universidad del Norte.
rnancy@uninorte.edu.co*

Neyla Isabel Torres Agressott

*Estudiante de Maestría en Educación énfasis Infantil Universidad del Norte.
nagresote@uninorte.edu.co*

RESUMEN:

La experticia en planeación es un paso que contribuye al mejoramiento de la calidad de la práctica pedagógica, la cual no podría darse sino desde el mismo proceso de la transformación docente. De ahí que es muy importante tener en cuenta los aspectos que permiten reconocer, activar y consolidar los conocimientos sobre el quehacer diario del mismo, haciendo una revisión permanente y reflexiva para detectar fortalezas y debilidades, e ir innovando de acuerdo a los cambios que se generan a través del tiempo.

Por consiguiente, es necesario apropiarse de los fundamentos legales y teóricos sobre educación inicial y revisar permanentemente los procesos que se dan en el aula para obtener mejores resultados. Tomando como punto de partida la forma de trabajo reconocida para la propuesta en este nivel, que es la de los proyectos lúdicos pedagógicos, las diferentes estrategias utilizadas y una nueva propuesta de planeación denominada Núcleos Temáticos Integradores.

PALABRAS CLAVE:

Experticia, práctica pedagógica, núcleos temáticos integradores.

Es de vital importancia señalar que la postura que se defenderá es que la experticia en planeación con NTI (Núcleos Temáticos Integradores) permite transformar la práctica pedagógica por medio del trabajo con proyectos lúdicos pedagógicos.

La tesis aquí defendida se sustenta a través de una revisión de teorías de algunos pedagogos que se refieren a la manera como la experticia, la planeación y el uso de nuevas estrategias, contribuyen al mejoramiento de la práctica pedagógica. Tomando como partida los análisis de experiencias de la vida cotidiana y la nueva propuesta de planeación sugerida.

La transformación de la práctica pedagógica no se puede hacer solamente desde el conocimiento de las diferentes teorías o fundamentos que se relacionan con la primera infancia, sino a partir de aprender a desaprender desde el quehacer pedagógico, no tener miedo a dejar de hacer lo que se viene haciendo a través de los años y que en épocas anteriores podrían haber dado resultados, pero que ahora no se ajustan a la realidad. Por lo que Pozo (2006, p. 428) comenta que "lo más difícil del cambio no es tanto poner en marcha nuevas prácticas, sino modificar las ya existentes". Por eso para el apoyo del análisis de la práctica sugiere algunos instrumentos como "la escritura de diario, el análisis de casos, la grabación y posteriormente revisión de situaciones reales de práctica" (Pozo, 2006, p. 429), lo cual lleva al docente a una permanente reflexión sobre su quehacer pedagógico haciéndolo verdaderamente un experto.

Desde la maestría¹, todo ese proceso de transformación se generó a partir de un autodiagnóstico que llevó al docente a revisar de manera estricta, consciente y con visión de mejora su práctica pedagógica, siendo considerado éste como el principal paso hacia el cambio.

¹ Las autoras desarrollan este texto, a partir de experiencias vividas en el marco del proceso de formación de la Maestría en Educación de la Universidad del Norte.

De allí la importancia de mantenerse actualizados y en constante actitud de innovación e investigación, que los lleven a adquirir experticia en estrategias globalizadoras como son la de los núcleos temáticos integradores, los cuales se adecúan al trabajo con proyectos lúdico pedagógicos y a los requerimientos básicos en la educación inicial.

De igual manera, a partir de ese autodiagnóstico se generó mucha controversia y llevó a reflexionar al docente en cuanto a si lo que está haciendo está bien o no. Ante lo cual se experimenta un cúmulo de emociones encontradas porque en ese momento se es consciente de no poseer la suficiente claridad y precisión ante su verdadero rol.

Por ello, Donald Schön (1987) parte de la concepción de que el docente sea un ser "práctico reflexivo", en virtud a que este nuevo papel permite desarrollar una mejor comprensión del "conocimiento en la acción", convirtiéndose en un investigador en el contexto práctico del aula y no teórico; es decir, la investigación no solo consiste en conocer nuevas teorías y fundamentos conceptuales, sino reflexionar desde el quehacer, lo que permite apreciar el trabajo diario y la posibilidad de ir modificándolo; ya que a partir del conocimiento de todo lo que rodea al niño, desde su mundo como persona integral, hasta la manera cómo pueden ser transformadas sus vidas, conocer los diferentes estudios, propuestas y experiencias de grandes filósofos, pedagogos y educadores, se dan a través de la experiencia. Por eso, resulta conveniente entender que el quehacer pedagógico no debe estar desligado de las diferentes políticas, lineamientos, estándares, dimensiones, etc. que giran alrededor de la primera infancia, y la única manera de poder conocerlas es apropiándose de las mismas a fin de adelantar la reflexión y discusión acerca de las mismas, encaminadas a su defensa o disenso; por lo que resulta de mucha importancia las bases argumentativas que se logren obtener acorde con la forma de trabajo y la manera como se concibe a los niños y niñas.

Anteriormente para planear se consideraban o se tenían en cuenta dos o tres aspectos para organizar ese momento importante en la práctica pedagógica, pero a través de la reflexión en todo el proceso, se logra percibir que se requieren muchos más aspectos, e incluso, muchos

deben ser de mayor relevancia que los anteriormente utilizados, como son el contexto y las necesidades e intereses de los niños y niñas, sin dejar de lado las edades y desarrollo evolutivo, los espacios, ritmos y estilos de aprendizaje, principios pedagógicos, la diversidad, concepción del niño.-maestro, los lineamientos curriculares del preescolar, las competencias con sus funcionamientos cognitivos, las dimensiones, objetivos del preescolar, metodología, forma de evaluar, tipos de inteligencia, etc. Teniendo en cuenta muchos de los aspectos que de una u otra manera se plantean en el Decreto 2247 de 1997.

Surge entonces el núcleo temático integrador como uno de los elementos necesarios, y fundamentales para la adquisición y desarrollo de la experticia, debido a la adecuación en los diferentes contextos que rodean a los niños y niñas, haciéndolo una herramienta fundamental en la planeación porque parte de una pregunta problematizadora o generadora y otras secundarias, integrando las dimensiones del desarrollo del niño, las competencias con sus funcionamientos cognitivos y los diferentes saberes que los llevan a adquirir habilidades conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Luego, parte de una actividad sensibilizadora que trae inmersa los principios de lúdica, integralidad y participación que provoca en el niño deseos de responder a esa pregunta problematizadora, lo que genera preguntas y situaciones emergentes que modifican o reconstruyen el N.T.I.

Eso implica que se debe ser gran observador y tomar los contenidos como pretexto para propiciar experiencias en el aula a través de la estrategia en mención. Lo cual busca integrar de una manera adecuada los procesos de planeación sin deslindar los principios de la educación preescolar, las dimensiones, las actividades rectoras de la primera infancia y las competencias para la vida.

Por consiguiente, se deben tener en cuenta la apropiación de todos los referentes legales y teóricos que giran alrededor de la primera infancia y el documento N° 13 Aprender y Jugar (Instrumento Diagnóstico de Competencias Básicas en Transición del MEN), el cual plantea

que las dimensiones y las competencias aunque se describen por separado están vinculadas y asociadas a cada momento durante el desarrollo de los niños, y este enfoque de competencias hacen coherente la educación con el mundo actual debido a que propende por aprendizajes significativos, situados, flexibles, actualizables y en continua construcción; en otras palabras se puede decir que las competencias son las que permiten observar las habilidades o actitudes que el niño ha logrado en el desarrollo de sus dimensiones en cualquier situación o contexto.

Por su parte, Pérez Gómez (1998), resalta que el conocimiento profesional del docente emerge en y desde la práctica, y se legitima en proyectos de experimentación reflexiva y democrática en el propio proceso de construcción y reconstrucción de la práctica educativa. Se trata de la comprensión situacional, asumida como un proceso de reconstrucción de la propia experiencia y del propio pensamiento al indagar las condiciones materiales, sociales, políticas y personales que configuran el desarrollo de la concreta situación educativa en la que participa el docente (pág.190). Es decir, que los niños y las niñas vienen con experiencias propias a la cual se debe estar atentos para potencializarlas y para el desarrollo óptimo de sus competencias, ofreciéndoles espacios significativos y metodologías donde se tengan en cuenta las dimensiones y principios del preescolar a través de las cuatro actividades rectoras: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio. Formando seres talentosos, críticos, responsables, investigadores y constructores de su propio conocimiento.

Entonces, se puede concluir que la Experticia es una habilidad que se adquiere al combinar la teoría con la práctica en cualquier situación o contexto determinado, por ello, siendo consciente de la necesidad de mantenerse expectante ante los múltiples saberes que van llegando a sus manos, el docente en su rol de investigador debe ser capaz de identificar y sistematizar como parte del proceso de su práctica pedagógica, por ende, es capaz de inducir a la reflexión, lo que conlleva a evaluarse y mirar de manera crítica y fundamentada el quehacer pedagógico.

La experticia lleva al maestro a discernir e identificar cuándo generar grandes cambios o transformaciones de la práctica pedagógica como docente investigador, adquiriendo una actitud abierta a los cambios y transformaciones necesarias materializadas en la práctica pedagógica, resultando el uso de la estrategia de los NTI el espacio enriquecedor y propicio.

En este momento se puede afirmar, sin lugar a dudas, que los cambios experimentados en la práctica pedagógica de quienes iniciaron estos estudios se han transformado. Se es consciente de la necesidad de planear con base en una teoría y que a su vez ésta obedezca a una teoría o postulado pedagógico con quien se comparte o coincide en sus conceptos y postulados adelantados. Por lo tanto, resulta conveniente definir un propósito claro para cada actividad a desarrollar.

De ahí que, se puede afirmar que la experticia adquirida gracias al uso de esta estrategia académica de planeación o NTI (núcleo temáticos integradores) ha generado las transformaciones esperadas porque los docentes manifiestan una actitud abierta ante los ajustes o cambios que le exigen los nuevos retos del contexto que enfrentan día a día. Además, son capaces de utilizar el autodiagnóstico, experiencia de aula vacía, diarios de aprendizajes y desaprendizajes diario de campo, proyectos lúdicos pedagógicos, organizados en NTI de manera consciente. También, son capaces de generar espacios de intercambio lúdicos a fin de propiciar en los estudiantes conocimiento a través del juego, sistematizar las experiencias presentadas y que requieren de más cuidado y reflexión, lo cual les permita continuar atesorando y generando espacios de discusión y construcción del conocimiento.

En definitiva, la práctica pedagógica debe estar siempre atravesada por un proceso constante de reflexión que conlleve al mejoramiento cada vez más de los desempeños y resultados, los cuales pueden hacerse a través del autodiagnóstico por medio de una preguntas claves que permiten hacer un chequeo de lo que vamos haciendo en el aula y que hace transformaciones positivas en los estudiantes.

REFERENCIAS:

BARRAGÁN G, D. F. (2012). *Práctica Pedagógica. Perspectivas teóricas*. Bogotá: Universidad Francisco de Paula Santander.

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (1997). *Decreto 2247*. Colombia. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-104840_archivo_pdf.pdf

Ministerio de educación Nacional (MEN). (2010). *Aprender y jugar, Instrumento Diagnóstico de Competencias Básicas en Transición*. Colombia. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/competencias/1746/articles292347_recurso_1.pdf.

PÉREZ GÓMEZ, Á (1998). *La cultura Escolar en la Sociedad Neoliberal*. Madrid: Ediciones Morata.

POZO J. (2006, p. 428,429) *Reflexión sobre la práctica docente*. Recuperado de *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. Barcelona: GRAÓ.

SCHÖN, D. A. (1987). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje de las profesiones*. Barcelona: Paidós recuperado por Dra. Àngels Domingo Roget.